

DE BUENAS LETRAS

El teatro de Juan Mayorga piensa y da que pensar

JOSÉ ROMERA CASTILLO

De la Academia de Buenas Letras de Granada

Juan Mayorga es uno de los dramaturgos más importantes y significativos del teatro español actual. En su trayectoria hay una tríada fundamental que engarza lo personal con lo intelectual: las matemáticas, la filosofía y el teatro. Tres en uno. Licenciado en Matemáticas y doctorado en Filosofía –unidas ciencia y letras– ha generado una dramaturgia bien estructurada, que, además, piensa y hace pensar. Como dramaturgo ha publicado más de 40 obras largas –Teatro 1989-2014– y unas 44 piezas breves –Teatro para minutos–, traducidas y puestas en escena en gran cantidad de lenguas y países, por lo que ha merecido numerosos reconocimientos –Premio Nacional de Teatro, Académico de la RAE, Princesa de Asturias de las Letras, siendo el último el reciente doctorado honoris causa por la UNED con mi padrinazgo–.

Mayorga afirma que el teatro es el arte de la reunión y de la imaginación, que examina y piensa la vida, y que en su obra hay cuatro rasgos muy importantes: acción –movida siempre por un deseo–, emoción –que permite que conectemos, que nos reconozcamos como hermanos–, poesía –al lanzar una mirada desviada, lateral, extraña y extrañante– y pensamiento –al exponer ante el espectador unas buenas preguntas que le lleven a pensar y a actuar en consecuencia–.

Además, practica un teatro histórico, en la estela de Buero Vallejo, o mejor, un teatro de la memoria, en obras centradas en el holocausto –El cartógrafo, Himmelweg–, en nuestra guerra civil –Siete hombres buenos, El jardín quemado– o en la guerra fría –Reikiavik–. Se evidencia el amor y el poder que tienen las palabras para construir lo que somos, en piezas como El chico de la última fila, La lengua pedazos, El Golem. Así como lo filosófico se manifiesta en toda su obra y más concretamente en sus últimas puestas en escena; Silencio –adaptación de su discurso de ingreso en la RAE–, La Colección y Los Yugoslavos. Obras que, además, pueden verse en la Teatroteca del Ministerio de Cultura.

Como titulé en su día el programa de TVE-2, en el que le entrevisté, su teatro es crítico y utópico. Crítico, con la realidad que nos rodea y utópico, al proponer soñar lo que podemos ser y al pretender proporcionar al espectador una catarsis, con una sarta de preguntas –nunca con mensajes impositivos– para que se mire en el espejo teatral y surja una reflexiva visión de sí mismo y de los otros. Por lo que su tarea cumple la sentencia quijotesca: «La pluma es lengua del alma; cuales fueren los conceptos que en ella se engendraron, tales serán sus escritos».